

Los vascos en la II Guerra Mundial: De la derrota a la esperanza

(Basques during the Second World War: From defeat to hope)

Jiménez de Aberasturi Corta, Juan Carlos
Eusko Ikaskuntza
Miramar Jauregia, Miraconcha, 48
20007 Donostia

BIBLID [1137-4454 (1997), 14; 57-84]

Al estallar la Segunda Guerra Mundial, el presidente Aguirre, desde el exilio, se posicionó claramente a favor de los Aliados y ofreció la colaboración vasca. Esta se materializaría en la estrecha colaboración con los servicios secretos aliados, en el intento de crear una representación política en Londres con el Consejo Nacional Vasco o en la participación del batallón "Gernika" en los combates del Médoc. Se buscaba así el apoyo de los Aliados para el momento, que se consideraba inminente, de la caída de Franco y la vuelta a casa.

Palabras Clave: Segunda Guerra Mundial. Servicio secreto. Consejo Nacional Vasco. Batallón "Gernika". Resistencia. Ocupación alemana en el País Vasco.

Bigarren Mundu Gerratea lehertu zenean, Agirre presidenteal atzeritik, indar aliatuen aldeko jarrera garbia hartu zuen eta euskaldunen laguntza eskaini. Izan ere, aliatuen zerbitzu sekretuei lagundu baitziren Londonen Euskal Kontseilu Nazionalarekin ordezkaritza politikoa lortzeko saiakeran edo "Gernika" batailloiarekin parte hartuz Médoc-eko borroketan. Horren ordainetan, Frankoren erorketan, berehala gertatuko zela uste baitzen, eta etxeratzen laguntzea bilatzen zuen.

Giltz-Hitzak: Bigarren Mundu Gerratea. Isilpeko zerbitzua. Euskal Kontseilu Nazionala. "Gernika" batailloia. Erresistentzia. Okupazio alemana Euskal Herrian.

Lorsque la Deuxième Guerre Mondiale a éclaté, le Président Aguirre, en exil, prit clairement position a faveur des Alliés. Il offrit la coopération basque qui impliquerait une étroite collaboration avec les services secrets alliés, la tentative de créer une représentation politique à Londres avec le Conseil National Basque ou la participation du bataillon "Gernika" dans les combats du Médoc. L'appui des Alliés était ainsi recherché en prévision de la chute de Franco -considérée comme imminente- et du retour au pays.

Mots Clés: Deuxième Guerre Mondiale. Services secrets. Conseil National Basque. Bataillon "Gernika". Résistance. Occupation allemande dans le Pays Basque.

INTRODUCCIÓN

Antes de comenzar quisiera hacer dos breves consideraciones metodológicas en lo que se refiere al título de esta conferencia.

En él se hace referencia a los vascos en general, lo cual no refleja la realidad histórica en su totalidad ya que nos vamos a referir sólo a una parte de los vascos. Hay que decir que la gran mayoría de los vascos peninsulares permanecerán en el País Vasco, sometidos a la dictadura franquista.

Los problemas principales, además de tener que soportar al nuevo régimen político instaurado por las armas, en lo que se refiere a los vascos no-franquistas, será el de la supervivencia diaria, los problemas del abastecimiento, la escasez de alimentos, vestido, trabajo, la lucha contra el frío, etc. Otra parte no despreciable de vascos, serán partidarios del franquismo y lo apoyarán activamente, beneficiándose en muchos casos del nuevo régimen.

No nos vamos a referir a esta mayoría que permanece en el País, sino a la minoría que marcha al exilio y dentro de esta minoría, al pequeño grupo de hombres políticos que luchan activamente contra el franquismo pensando en volver a su País de nuevo, una vez restauradas las libertades democráticas. Pequeño grupo que es apoyado también por una minoría en el interior de Euskadi en el mismo combate y con los mismos objetivos políticos, contando con un considerable apoyo en amplias capas del pueblo vasco.

Fueron, indudablemente, una minoría, como ocurre siempre en estos casos, pero por su lucha, sus objetivos políticos y su deliberado intento de entroncarse en los acontecimientos decisivos de esta época, tuvieron una visión de lo que podía haberse sido un futuro prometededor que, sin embargo, no lograron materializar.

Las cosas no salieron como se pensaron, o se desearon, que saliesen, pero ello no quita valor al esfuerzo desarrollado ni interés a los planes esbozados.

Por otro lado, se hará referencia también, de una manera general, a otro grupo de vascos, a los vasco-franceses, continentales o de Iparralde, que sufrieron directamente la ocupación nazi. Con ello se responde a parte del título de esta conferencia aunque, en la práctica, su historia, su política y la manera de vivir estos acontecimientos históricos difieren completamente –difícilmente podría haber sido de otra manera– de sus compatriotas del otro lado de la muga, al estar situados ambos en dos Estados totalmente diferentes y desarrollarse por lo tanto su vida, tanto material como política, social y cultural, en referencia a ámbitos completamente separados: el Estado español, bajo la dictadura franquista por un lado y el Estado francés, dividido en dos después del armisticio, –una parte bajo la dictadura del Mariscal Pétain y la otra bajo la administración directa de las tropas de ocupación– por el otro.

LA SITUACION POLITICA DEL GOBIERNO VASCO ANTE LA II GUERRA MUNDIAL

Como es sabido, en septiembre de 1939 estalla el conflicto en Europa. Francia y Gran Bretaña declararán el día 3 el estado de guerra contra Alemania. Todavía se tardará algunos años para que esta guerra, que comienza como europea, se convierta en mundial con la entrada en el conflicto de la Unión Soviética, el Japón y los Estados Unidos en junio y diciembre de 1941.

Conviene pues, antes de entrar en más detalles, tratar de definir, aunque sea brevemente, la situación en este momento, desde el punto de vista del exilio vasco.

Con la definitiva derrota de la República había estallado la crisis política, simbolizada públicamente en el llamado "golpe del coronel Casado" que desembocó en la toma del poder por los partidarios de la rendición ante Franco. Los partidos republicanos quedaron profundamente divididos. La enemistad entre comunistas y socialistas quedó también profundamente marcada. La autoridad del Gobierno republicano desapareció casi completamente, de manera que los exiliados no pudieron marchar al destierro con unas autoridades sólidas y reconocidas.

En lo que se refiere al Gobierno Vasco la situación era más compleja ya que había procurado mantenerse al margen, a partir de un determinado momento, de las rencillas y divisiones de los grupos republicanos españoles.

Además, el Gobierno Vasco había actuado de una manera prácticamente autónoma e incluso independiente, desde su implantación en Euskadi y, luego, en Barcelona, a partir de 1937. A lo largo de los años 1938 y 1939 no hizo sino continuar esta actuación, cada vez más independiente, una vez que se vio libre de las necesidades de dedicar la mayor parte de sus esfuerzos a la conducción de la guerra.

A caballo entre Barcelona y París, fue creando una serie de instituciones y organismos que entraron, en ocasiones, en contacto directo con las autoridades francesas, al margen del Gobierno de la República. Esto produjo fuertes tensiones entre ambos ya que el Gobierno Vasco, a pesar de haberse constituido en base a un Gobierno de concentración, y con carácter provisional, fue siendo homogeneizado paulatinamente por el PNV que siguió una política consciente y definida de ir marginando al resto de los partidos del Gobierno y, particularmente, al PSOE, con el fin de establecer y mantener su hegemonía total, lo que consiguió prácticamente hacia el año 1939, coincidiendo con la derrota de la República.

Esta independencia política en su actuación, en relación con el Gobierno de la República, y el establecimiento de su hegemonía en el Gobierno Vasco, hizo que el PNV, que también controlaba sus finanzas, siguiese una política propia que buscaba diferenciarse de los españoles y trataba por todos los medios de insertar el "problema vasco" en el contexto de la política internacional del momento, poniéndose al servicio de las potencias occidentales en el caso de que estallase la guerra en Europa, lo que en aquellos años era un riesgo permanente, como se vio en 1938 con la crisis de Munich.

Lo más cualificado del exilio se instaló en Francia. Algunos, los miembros del PNV sobre todo, a partir de 1937; otros, más tarde, de manera que en 1939, al quedar derrotada la República, existía ya en este país una presencia política y, en cierta manera institucional, de signo vasco.

La política nacionalista en el exilio buscó conscientemente, desde el principio, diferenciarse de la española-republicana como ya se ha dicho. Esta diferenciación perseguía no sólo cohesionar al grupo y reforzar la independencia política de su actuación, sino también facilitar al mismo tiempo el establecimiento de relaciones lo más directas posibles, dentro de las circunstancias del momento, con las autoridades gubernamentales y con los medios políticos franceses ante los que se insistía en el sentido de ofrecerles los servicios de la comunidad vasca, poniéndose a su disposición en los momentos de crisis.

Buscaba, sobre todo, a través del establecimiento de su hegemonía, someter a las demás fuerzas a su dirección de manera que pudiese actuar con plena libertad y establecer pactos o llevar a cabo actuaciones, sobre todo en el terreno internacional, al margen de la legalidad republicana, cosa a la que el PSOE, por ejemplo, se oponía.

POLITICA NACIONALISTA ANTE LA GUERRA MUNDIAL

¿Cuáles eran o podían ser estos momentos de crisis? La respuesta era clara: el caso de una estallido de la guerra en Europa en la que se suponía que Franco se pondría al lado del Eje, cogiendo así a Francia por la espalda.

Ante este peligro, Aguirre ofrecía a los franceses un Gobierno legítimo, con apoyo popular real, y capacidad de actuar en las diferentes situaciones que pudiesen presentarse en este sentido, pudiendo constituir, en caso de necesidad, un importante elemento de intervención en el entorno español, incluso como factor desestabilizador para el Estado español franquista...

El hecho recalcado era siempre el mismo: Franco, por estar íntimamente unido a los alemanes y a los italianos, que le habían ayudado en la guerra civil, suponía un grave peligro para la seguridad francesa.

Los políticos franceses eran conscientes de este problema y es posible que en determinados círculos se pudiese tener en cuenta un planteamiento de este tipo.

Así, por ejemplo, E. Monnier, un militar francés, asesor del Gobierno Vasco, había aconsejado a Aguirre en 1937 la formación de un Ejército Vasco tras la caída del frente Norte, señalándole la importancia de marcar la presencia vasca no sólo en el terreno político sino también el militar, dejándole ver claramente que la intervención activa de Francia en la guerra civil sólo se ejercería bajo la cobertura de una acción en favor de los vascos. Monnier recalca el interés político y militar de este Ejército Vasco y pensaba –según escribía a Aguirre– que *"en el caso de la intervención activa de Francia se obtendrá el provecho de la liberación de las provincias vascas, cuya ocupación por Italia y Alemania parece a los ojos de todos los franceses, cualquiera que sea su punto de vista político, como evidente"*¹.

De ahí que en la prensa vasca del exilio, y en los boletines confidenciales, se subrayase siempre la presencia alemana en el País Vasco, haciendo ver el peligro que suponía para Francia la posibilidad de un ataque desde esta zona fronteriza.

Pero, tanto si estallaba la guerra en Europa, como si se intentaba reconducir la situación española intentando establecer un proceso político en España dentro del modelo de las democracias occidentales –como se pensó en algún momento en relación con la monarquía–, Euskadi tenía un papel muy importante que desempeñar, según señalaba el Padre Onaindía en una carta al presidente Aguirre en agosto de 1938, ya que por su situación geográfica podía ser tenida en cuenta –siempre en el contexto internacional– como un *"baluarte defensivo de Francia al Sur, factor de democracia en España"*².

En las negociaciones que, en 1938, habían llevado a cabo vascos y catalanes para llegar a una paz con el apoyo de las potencias occidentales, el argumento había quedado más explicitado aún, cuando la parte vasca había señalado que *"Los poderes autónomos serán una garantía de que en una acción contra Francia o Inglaterra no se podrá disponer de la frontera de los Pirineos ni de los servicios de la costa y puertos de Vizcaya para amenazar a Francia y a las rutas del Atlántico. En caso de guerra, igualmente, la existencia de esos"*

1. Vicente Talón: *De las milicias vascas antifascistas a la Brigada vasco-pirenáica*. Memoria de la guerra de Euzkadi. Nº 3. Extras Defensa Nº 25. Madrid 1993.

2. F.J. Landaburu, *Obras Completas*, tomo IV, Idatz-Ekintza, Bilbao, 1984, págs. 195-96.

*poderes autónomos asegurará que toda la producción y el trabajo vascos, quedarán ligados al servicio de Francia e Inglaterra, en cualquier eventualidad que se presente*³.

Los nacionalistas vascos presentaban este argumento, para que tuviese mayor fuerza y viabilidad, unidos a los catalanes. De esta manera quedaba cubierta y asegurada la amplia frontera pirenaica por los dos Gobiernos amigos de Francia, el vasco y el catalán. Se trataba de crear así un "*bloque pirenaico*" o "*bloque vasco-catalán*" que era lo mismo.

No es de extrañar pues que, siguiendo estos planteamientos, el 27 de septiembre de 1938, en el momento de la crisis de Munich, –un momento en que se pensó que la guerra podía estallar en Europa–, vascos y catalanes ofrecieron su concurso a Francia y a Gran Bretaña para defender la democracia en el caso de que España se librase a actos de guerra contra ellos. Todo esto –es necesario subrayarlo– se hacía al margen del Gobierno de la República que todavía estaba entonces en funciones.

Este mismo año, el Gobierno de Euzkadi había ofrecido también su ayuda "sin reservas", como se decía en un documento, al Gobierno francés, proponiéndole poner a su disposición sus "*bous*" adaptados y entrenados para el dragado de minas, con la finalidad de proteger el Golfo de Gascuña. La flota ofrecida estaba constituida por 19 dragaminas –en realidad barcos de pesca–. El Contralmirante Terreux, jefe de la base de Rochefort, a quien se le hizo la oferta, agradeció el gesto en una carta fechada el 5 de octubre de 1938⁴.

Más tarde, en enero de 1939, Aguirre, como presidente del Gobierno Vasco, reiteraría al Gobierno francés sus ofrecimientos en carta que dirigió al presidente Daladier, el día 29, haciéndole ver la conveniencia de contar con el apoyo de vascos y catalanes por su posición geográfica en la frontera amenazada⁵.

Ofrecimiento que repetía de nuevo en marzo, con motivo de la firma, por parte de Franco, del Pacto Anti-Komintern. Se trataba ante todo, como señalaba Landaburu, y éste era el objetivo principal, de marcar el "*hecho político*"⁶.

Al estallar la guerra mundial, se presentó la gran oportunidad deseada. Desde el 1 de septiembre en que se decretó la movilización general, la LIAB (Liga Internacional de Amigos de los Vascos) –una organización que se había creado en el exilio para poder permitir las actividades vascas después de la victoria franquista que hacía ilegal en Francia la actuación del Gobierno Vasco– ofreció al Gobierno francés su total apoyo para que los vascos fueran utilizados en la Defensa Nacional.

El día 11 de este mes, lanzaba a su vez un llamamiento invitando a todos los vascos a ofrecerse a la LIAB con objeto de quedar a la disposición del Ejército francés para colaborar con él tanto en la "*defensa activa*" como en los "*servicios civiles*"⁷.

El momento político era oportuno, sobre todo ante lo que se consideraba la inminente entrada de Franco en la guerra a favor del Eje. Era la oportunidad tantas veces esperada por

3. Vicente Talón: "PNV. La quimera de la paz por separado", en: *De José Antonio Aguirre a Francisco Franco. Memorias de la guerra de Euzkadi*. Nº 5. Extras Defensa Nº 28. Madrid, 1993.

4. D. W. Pike: *Les français et la guerre d'Espagne 1936-1939*. PUF. Paris, 1975. Pág. 326.

5. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid) Leg. 1787. Ex. 27.

6. F.J. Landaburu, *Obras Completas*, tomo IV, pág. 324.

7. F.J. Landaburu, *Obras Completas*, tomo IV, pág. 413.

los nacionalistas y así se desarrolló un gran esfuerzo considerando que la ocasión merecía la pena.

La LIAB comenzó inmediatamente su trabajo de censo y clasificación de los vascos que fueron siendo colocados a trabajar en las industrias de guerra.

Al mismo tiempo se ofrecía al Almirantazgo británico una lista de 300 marineros dispuestos a ponerse al servicio de la Gran Bretaña y se ponía igualmente a la disposición de las autoridades francesas otro millar de vascos entre los que se encontraban 127 capitanes y 225 oficiales y maquinistas, cifras indudablemente exageradas.

A todo esto habría que añadir la colaboración del servicio secreto vasco con el ejército francés, de la que hablaremos más adelante.

Al estallar la guerra se realizaron numerosas gestiones en este sentido y con la ayuda de demócratas-cristianos que ocupaban puesto en el Gobierno francés, como Ernest Pezet que era Vice-Presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado, y de Auguste Champetier de Ribes, ministro de Asuntos Exteriores, se intentó crear una unidad militar vasca autónoma para que contribuyese directamente al esfuerzo de guerra francés. Pero, como señalaría años después el propio Pezet: *"Esta Brigada no pudo ser constituida en 1939 por razones de política internacional"*⁸ ya que al proclamarse Franco neutral el 4 de septiembre de 1939 y concentrar el Gobierno francés todas sus esfuerzos en intentar que el dictador mantuviese esta neutralidad, no podía permitir actividades de este tipo sólo viables en el caso de la entrada de la España franquista en el conflicto bélico recién iniciado.

El objetivo perseguido por los vascos era, como señalaba Landaburu, *"aportar a Francia toda la utilidad que nos sea posible para obtener de Francia el mayor provecho en nuestro favor el día de la paz"*⁹.

Si embargo, los acontecimientos no sucedieron como estaban previstos. Franco, como es sabido, no entró en la guerra. Los vascos aportaron, sin embargo, su trabajo a la Defensa Nacional francesa en las fábricas de material bélico donde continuaron trabajando por lo menos hasta mayo de 1940.

Pero Franco presionó, a través del vasco Lequerica, embajador español en París y ex-alcalde de Bilbao, para que se acabase con las actividades de los refugiados republicanos españoles y con las de los vascos en particular.

Estas presiones recogidas en el seno del Gobierno francés por los políticos más derechistas y, en especial, por el también vasco Jean Ybarnegaray, logró la detención de casi todos los vascos que trabajaban en las industrias de guerra y la ilegalización de sus actividades, siendo muchos de ellos deportados al campo de concentración de Gurs en el Béarn, ya en junio de 1940, es decir en el momento de la "debâcle".

Explicadas, aunque sea brevemente, las vicisitudes del Gobierno Vasco y los objetivos políticos de los nacionalistas vascos en el exilio y en el contexto del riesgo de estallido de la guerra, nos será más fácil enmarcar y comprender las diversas actividades que se llevaron a cabo y los hechos que sucedieron durante este período.

8. Liga Internacional de Amigos de los Vascos. Memoria redactada por el sr. Pezet. Año 1945, en F.J. Landaburu, *Obras Completas*, tomo V, pág. 376.

9. F.J. Landaburu, *Obras Completas*, tomo V, pág. 404: "Rapport sobre nuestra actuación futura en Francia. 1940".

Es así como cobra relieve la odisea pasada por el lendakari Aguirre en el momento a que nos estábamos refiriendo, es decir al momento de la ofensiva nazi en el frente occidental en la primavera del 1940.

La odisea del lendakari Aguirre

Entre los numerosos refugiados vascos que son cogidos por el impetuoso avance nazi hay que citar al Presidente Aguirre. Este, que se encontraba en París por aquellas fechas, decide marchar a Bélgica para reunirse con su familia. Emprende el viaje el día 8 de mayo del 1940. Dos días después Hitler lanza su ofensiva general en el frente Oeste. Aguirre queda atrapado en Bélgica con sus familiares y el grupo de la colonia vasca –un total de 46 personas– y decide seguir la retirada de las fuerzas aliadas hacia Francia. Pero las dificultades son enormes. Personalidades vascas, en Europa y en América, hacen gestiones para intentar salvar al lendakari mientras, en París, Ybarnégaray denuncia a Aguirre como colaborador de los nazis.

El peligro que corre Aguirre es considerable ya que los nazis pueden detenerle en cualquier momento y mandarle a la España franquista como harán más tarde con Companys.

Los días 21 y 22 de mayo el grupo vasco llega a los alrededores de Dunquerque que se encuentra ya completamente cercado por las tropas nazis. Embarcar con destino a Inglaterra resulta imposible. Ante lo difícil de la situación, Aguirre decide volver clandestinamente a Bélgica donde se refugia en un convento de jesuitas, en Bruselas. Allí permanecerá seis meses, durante los cuales entra en contacto con el cónsul panameño Guardia Jaén, en buenas relaciones con los nazis, que decide ayudarle, facilitándole en un primer momento la documentación adecuada. Posteriormente, Guardia Jaén propone a José Antonio marchar al mismo Berlín, provisto de una coartada, en espera de organizar su salida hacia América. Será el último sitio donde a la Gestapo se le ocurrirá buscarle. Aguirre, que adopta una nueva identidad como súbdito panameño bajo el nombre de José Andrés Álvarez Lastra, permanecerá cuatro meses y medio en Alemania.

Las gestiones que, desde América, llevan a cabo los vascos allí exiliados y la buena disposición del embajador panameño en Berlín, logran que el lendakari pueda marchar a Suecia de donde, después de esperar dos meses más, logra embarcarse con destino a América, tocando tierra en Río de Janeiro, el 27 de agosto de 1941.

En Brasil, Aguirre pasó todavía más de un mes con personalidad encubierta hasta que, debido a las gestiones de la Delegación Vasca de Nueva York, se le autorizó a residir de manera permanente en Estados Unidos. Aguirre consiguió, además, un puesto de profesor invitado en la Universidad de Columbia (NY).

El día 9 de octubre, solventados todos los trámites, salía para el Uruguay para instalarse poco después en Nueva York.

Al año siguiente, desde aquí, hará un viaje por varios países latinoamericanos para entrar en contacto con las autoridades y organizaciones vascas, retomar la dirección de los asuntos políticos y organizar la lucha de los vascos a favor de los aliados en el conflicto mundial.

Esta huida de Aguirre de la Europa ocupada y su larga estancia en Berlín sin ser descubierto por la Gestapo, así como su posterior huida a través de Suecia para llegar a América, le dará un enorme prestigio y facilitará en gran manera sus contactos con los aliados y, particularmente, con los norteamericanos, así como su trabajo de organización y agrupamiento de los vascos en el exilio que se encontraba entonces bastante deteriorado.

EL CONSEJO NACIONAL VASCO DE LONDRES

A pesar de la ofensiva nazi de mayo del 40, un grupo de vascos logró llegar a Londres. Entre ellos se encontraban personalidades como Manuel Irujo, ex-ministro de la República, así como algunos miembros del EBB del PNV y gente de los servicios de información y propaganda del Gobierno Vasco.

Los momentos eran difíciles ya que el desánimo y el pesimismo ante la fulgurante victoria nazi estaban generalizados. El Gobierno Vasco había quedado dispersado y las organizaciones del exilio europeo habían desaparecido ante el avance nazi. Nada se sabía del paradero del lendakari sobre cuya suerte corrían toda clase de bulos. En estas circunstancias, los refugiados vascos en Londres pensaron en la necesidad de mantener la presencia institucional y política vasca.

Con esta idea nació el "Consejo Nacional de Euzkadi", el 11 de julio de 1940, cuya finalidad era *"dotar a la Comunidad Nacional vasca de un organismo representativo que conserve entre todos los vascos el sentimiento de unidad y solidaridad ganado en las trincheras"*.

El Consejo estaba integrado por los Delegados del Gobierno de Euzkadi, sobre todo en América, bajo la Presidencia de Manuel Irujo, siendo su Vice-Presidente el Consejero sr. Aldasoro en Argentina.

Primero se intentó ofrecer los servicios de los vascos a Gran Bretaña pero, posteriormente, por iniciativa de Sir Alexander Cadogan, Subsecretario permanente del Foreign Office, se realizó una visita protocolaria al general De Gaulle en un momento en el que se esperaba que los nazis, atravesando España, atacasen Gibraltar.

En otoño de 1940 el "Consejo Nacional de Euzkadi" inició las gestiones dirigidas a realizar un pacto con la "Francia Libre". El 15 de noviembre de este año se mandó el primero de una larga serie de documentos que desembocarían, el 17 de mayo de 1941, en la firma solemne, en las oficinas centrales de la Francia Libre en Londres, del pacto entre el "Conseil de Défense de l'Empire Français", representado por René Cassin, judío bayonés y eminente jurista, por ausencia del general De Gaulle, y el "Consejo Nacional de Euzkadi", representado por el delegado en Londres D. José Ignacio Lizaso. Irujo, Presidente del Consejo Nacional, había optado por no acudir al acto ante la ausencia de De Gaulle.

Los puntos contemplados en el Pacto hacían referencia a diversos tipos de medidas a favor de los vascos, como su liberación de las cárceles francesas, facilidades para su nacionalización como franceses, reclutamiento en las Fuerzas Francesas Libres, derecho de asilo y colaboración con las autoridades francesas en la explotación de los territorios coloniales del imperio francés. Uno de los puntos se refería a la ayuda que el Consejo Nacional Vasco podía prestar a *"los agentes de información franceses en Francia, en España y en los territorios africanos dependientes de los dos Estados"*. Además, se dejaba abierta la posibilidad de retomar las conversaciones entre vascos y franceses para *"extender a otros terrenos la colaboración prevista en la presente acta"*.

De hecho, las conversaciones y proyectos examinados por ambas partes no quedaban reflejados en el documento y habían sido más amplios. Se había tratado de la autonomía del País Vasco, de las diversas alternativas derivadas de la entrada en la guerra de la España franquista, de la cooperación franco-vasca en materia de información, de la constitución de una unidad militar dentro de las FFL...

El 30 de mayo de 1941, De Gaulle enviaba un telegrama a Manuel Irujo, Presidente del Consejo, en el que ratificaba el Pacto, señalando que *"la colaboración de nuestros dos pue-*

*blos es un elemento importante en la lucha contra el enemigo común y para el triunfo de las libertades nacionales en el mundo*¹⁰.

Sin embargo, las presiones franquistas y el temor de los británicos a proporcionar excusas a Franco que le hiciesen inclinarse, más aún, del lado de los nazis, indujeron al Foreign Office a paralizar las relaciones vasco-francesas.

El 9 de junio de 1941, el comandante Escarrá, encargado de Negocios Extranjeros de la Francia Libre, dirigía una nota al Consejo Nacional Vasco señalando que, por indicación del Gobierno británico, se debía suspender la aplicación del pacto. Poco después, el Foreign Office intervenía en el mismo sentido.

A pesar de ello se siguieron las gestiones para la creación de una unidad autónoma vasca dentro de las fuerzas armadas de la Francia Libre.

Se establecieron contactos con el Almirantazgo francés, de manera que ya en septiembre se designaban los nueve primeros oficiales y muy poco después se formulaba el reglamento del Tercer Batallón de Infantería de Marina, conocido con el nombre del "Batallón Vasco", aunque la mayoría de sus componentes no lo fueran. En efecto, de los aproximadamente 80 reclutas que llegaron a inscribirse, la mayoría absoluta era de origen latinoamericano o español y, de todos los oficiales, sólo 4 eran vascos, entre ellos Antonio Gamarra, antiguo miembro del Araba Buru Batzar del PNV. Sin embargo, la voluntad política era que tuviese un carácter nacional, por eso la bandera del Batallón era la ikurriña y su insignia el árbol de Gernika encuadrado con las cadenas del escudo de Navarra, y la Junta de Reclutamiento estaba designada por el Consejo Nacional Vasco.

Pero la evolución de la contienda hizo que Franco se fuese distanciando lentamente de sus aliados nazis, orientándose hacia británicos y norteamericanos, lo que determinó que el Gobierno británico impidiese el desarrollo del Tercer Batallón y pusiese el veto a la colaboración vasco-francesa en este terreno.

Un dato a tener en cuenta también, fue la destitución del Almirante Muselier –que era quien había promocionado la creación del tercer batallón– por rencillas y enemistades con el general De Gaulle, con quien rompió definitivamente.

Así, el 23 de mayo de 1942, la unidad militar fue disuelta por un decreto del Contralmirante Auboyneau.

Por otro lado, en octubre de 1941, el Consejo Nacional Vasco tuvo conocimiento de la llegada del lendakari Aguirre a América y acordó ponerse a su disposición para todos los efectos incluida su disolución o transformación.

El 28 de enero de 1942, el lendakari resolvió su disolución, asumiendo la representación legal del Gobierno de Euzkadi que volvía a ser la máxima representación política de los vascos en el mundo, lo que se comunicó al Gobierno británico y a los aliados.

De esta manera terminaba la etapa en la que el grupo de Londres, sin contacto con el interior ni con la Francia ocupada, y en relación únicamente con América, desconociendo el paradero de Aguirre, había intentado mantener una presencia institucional vasca y colaborar en el esfuerzo bélico de los aliados con el fin de estar preparados para la eventualidad de

10. Juan Carlos Jz. de Aberasturi: *Los vascos en la II Guerra Mundial: el Consejo Nacional Vasco de Londres (1940-1944)*. (Recopilación documental). Centro de Documentación de Hª Contemporánea Nº 6 . San Sebastián, 1991.

una intervención aliada contra la España franquista que no podía deparar mas que ventajas y, desde luego, aumentar el peso y la importancia de una representación vasca organizada.

EL “SERVICIO SECRETO VASCO” EN LA II GUERRA MUNDIAL

Una de las aportaciones más importante de los vascos al esfuerzo de guerra aliado fue el que se realizó a través del llamado “Servicio Secreto Vasco”, denominación que engloba diferentes niveles de actuación en diferentes momentos de la guerra. La organización del mismo es obra, formalmente hablando, del Gobierno Vasco, aunque será el PNV el que lo controlará desde el primer momento, lo que no obsta para que en él colaboren personas provenientes de diferentes horizontes ideológicos y partidistas.

Los orígenes de este “Servicio” o “Servicio Interior” como se le denominará en los primeros documentos de la propia organización, pasando más tarde a denominarse oficialmente “Servicio de Información y Propaganda”, hay que buscarlos en plena guerra civil, cuando José María Lasarte recibe el encargo del lendakari Aguirre de establecer el contacto entre Bilbao y el exterior e, igualmente, con la parte del País Vasco que se encuentra ya en poder de los franquistas.

Este servicio se instalará en un principio en Villa “Mimosas”, en Bayona, y mantendrá el contacto radiotelegráfico con el Hotel Carlton, en Bilbao, sede de la presidencia utilizando para ello dos barcos –el “Trintxerpe” primero y el “Domayo” después– de la Marina Auxiliar de Guerra de Euzkadi.

Más tarde se plantea la necesidad de mantener relaciones fluidas con el interior ocupado por los franquistas. Lasarte necesita saber lo que ha ocurrido en Santoña ya que no se tiene conocimiento exacto de los hechos. Contacta así con Bittori Echeverría, nacionalista de Elizondo (Navarra), que se dedica por su cuenta, ayudada por otros baztanenses como Agustín Ariztia y Timoteo Plaza, a facilitar la huida a Francia a los que vienen escapando de la represión franquista.

Bittori cumple a la perfección su misión y amplía sus contactos por todo el país, echando las bases de una organización que prestará importantes servicios a la lucha antifranquista. Las guipuzcoanas Itziar Múgica y Delia Lauroba y la vizcaina María Teresa Verdes, forman la base de esta estructura que se va desarrollando y que logra establecer un contacto fluido y seguro con los nacionalistas presos en las diferentes cárceles y presidios de la España franquista. La organización puede considerarse ya afianzada cuando se contacta con el ingeniero vitoriano Luis Alava y Sautu, antiguo Presidente de la Junta Municipal del PNV en Vitoria y candidato a Diputado a Cortes por el distrito de Amurrio. Luis Alava también se encuentra trabajando en tareas asistenciales a los presos y mantiene contactos con ellos. De Bayona, Bittori Echeverría le trae el nombramiento de responsable de la red que luego será conocida con el nombre de “red Alava”.

Pronto, de la labor con los presos se pasa a trabajar en el campo de la información. Desde Bayona, Lasarte, el responsable del “Servicio”, se ha puesto en contacto con representantes del Ejército francés a los que empieza a pasar la información de interés militar que la red recoge en el interior.

Así se transmite información sobre el movimiento y composición de las tropas italianas “Flechas Negras”, de la “Legión Cóndor” nazi, de las fortificaciones pirenaicas, del movimiento de buques en los puertos de Pasajes y Bilbao, de los campos de aviación, armamento, etc. El Ejército francés llega a recibir, por medio del “Servicio de Información Vasco”, hasta 700 notas.

Al mismo tiempo la "red Alava" pasa también información de tipo político, económico, religioso y sobre las condenas de los presos y la represión franquista, intentando salvar vidas, escamoteando expedientes y falsificando sentencias.

La labor de la red es extraordinaria y trabaja a pleno rendimiento. Pero la fulgurante ofensiva nazi de mayo del 40 coge desprevenidos a los responsables de la Delegación del Gobierno en París que huyen del avance nazi dejando allí abandonada toda la documentación de la red "Alava". En ella puede seguirse, con todo detalle, los movimientos de la misma así como el papel jugado por cada uno de sus miembros. Pronto, la Gestapo la pone en manos de la Policía española que, tras estudiarla detenidamente, se pone en acción. De esta manera, el 20 de diciembre de 1941 llega a Elizondo una "Brigadilla" de la "Político-Social", desplazada desde Madrid, que detiene a Bittori Echeverría y a Agustín Ariztia. En poco tiempo toda la red es desmantelada.

Sólo en Vizcaya logran salvarse Primi Abad, de Muskiz, y el abogado Juan Angel González Sasia, de Santurce.

Los detenidos fueron 28 en total, de los que 21 pasaron ante un Consejo de Guerra que se celebró el 21 de julio de 1941. En él se pidieron 19 penas de muerte. Pero un recurso ante el Tribunal Supremo de Justicia Militar hace que sólo se mantenga la pena de muerte para don Luis Alava y Sautu considerado el responsable de la red. A pesar de las numerosas peticiones de clemencia, que Franco se niega a conceder, el día 6 de mayo de 1943, a la mañana, Alava es fusilado, esposado a un preso comunista, Andrés de Asiain, nacido en Madrid pero de origen vasco. Posteriormente, el triunfo de los aliados y el papel jugado por la red "Alava", harán que para 1946 no quede ya ninguno de sus miembros en la cárcel. Desgraciadamente, Luis Alava no podrá contarlo.

Hay que resaltar el hecho de que desde la captura de los documentos por los nazis y su entrega a la Policía española, en junio de 1940, hasta las primeras detenciones de miembros de la red, el 20 de diciembre de 1941, pasa más de año y medio.

Con la ocupación de Francia y la extensión de la guerra por todo el mundo, se entra en un nuevo período. Aguirre, al llegar a América, da la orden de colaborar con los aliados en su lucha contra el Eje.

Por otro lado se hace necesario recomponer la organización en el interior y establecer otra vez contactos fluidos con el exterior. Jesús Solaun, hombre de confianza de Ajuriaguerra, será el encargado de esta tarea en el interior. En agosto de 1940 sale de Puerto de Santa María tras una revisión de penas. Se mantiene en contacto con Ajuriaguerra, todavía en la cárcel, y va echando las bases de la reorganización.

Con Francia los contactos son difíciles. No logra establecer el primero de ellos hasta el 15 de agosto de 1941, reuniéndose en la cima del monte fronterizo Larrun (La Rhune) con Pepe Mitxelena, el responsable del "Servicio" en el exterior. Este se ha establecido en Dax y mantiene al mismo tiempo un despacho en Bayona. Es la figura clave que dirige todo el servicio vasco de información en Francia.

Por su parte, Joseba Elósegui, exiliado en Francia, que ha recibido, a través de Irala, el encargo de Aguirre de ponerse al servicio de los aliados, contacta con Ajuriaguerra en San Sebastián, en 1943, y se encarga de mantener el servicio de correo entre éste y Mitxelena. En San Sebastián, Elósegui mantiene relaciones con los servicios secretos franceses a través de "Nicolas", agente francés con quien le pone en relación el delegado de la Cruz Roja francesa en la capital guipuzcoana, Mattei que, en realidad, trabaja para los mismos servicios, utilizando esta institución como "cobertura".

Elósegui enlaza también con los norteamericanos, contactando con el grupo del "Servicio" que en Bilbao trabaja activamente para ellos. De los norteamericanos recibe el dinero que lleva a Mitxelena para mantener la organización. Dinero, información, documentos, personas, etc. serán el objeto del tráfico a través de la muga. Por medio de este servicio, Mitxelena pasará –según algunos testimonios– los planos de las fortificaciones de la costa de Normandía e, incluso, muestras de la arena de sus playas. Mitxelena, desde Bayona o Dax, es el hombre clave en el que convergen todos los hilos de la trama de los "Servicios".

Un punto importante de la actuación del servicio vasco de información se sitúa en Bilbao en torno al Consulado británico.

En 1941 Flavio Ajuriaguerra, que era el hermano de Juan, miembro del EBB y uno de los más importantes burukides del PNV, acude al Consulado británico de Bilbao para ofrecer los servicios de la Resistencia vasca a los aliados. El cónsul Graham rechaza la oferta pero el oficinista del Consulado, el bilbaino Eduardo Cassans, avisa a Arthur Dyer, uno de los vice-cónsules, quien le recibe y, después de consultar con Madrid, empieza a trabajar con él y con la Resistencia vasca.

Desde Bilbao se organiza el control de los barcos que marchan a América sobre todo en las navieras "Trasatlántica" y "Aznar", tanto si van a Estados Unidos como a Latinoamérica.

Hay que señalar que se funcionaba a base de los "Navycerts", es decir, permisos de navegación que permitían a los barcos de los países neutrales desplazarse por los mares. Esto se debía a que los anglo-sajones controlaban los mares, por lo menos en la superficie, y era prácticamente imposible desplazarse por esta vía sin su permiso. Se controlaba la carga, la tripulación y los pasajeros. Los barcos que iban a América eran siempre detenidos para su inspección en islas de las Antillas británicas como Trinidad y Tobago. Si no se disponía del "Navycert" los barcos no podían continuar su viaje. Se trataba de impedir que mercancías estratégicas llegasen al enemigo, así como el contrabando o la infiltración de espías nazis en América.

En Bilbao, se trabajaba también en labores de información revisando los almacenes del puerto. Así en una ocasión se descubrieron motores de aviación con destino al Japón.

Dyer se convirtió en una agente de los servicios británicos entrando a formar parte del MI 6 en 1942, manteniendo su puesto en el Consulado como "cobertura" de sus actividades. Recibirá para ello un curso de espionaje.

Otra de las actividades a realizar será la de vigilar los movimientos de los nazis en Bilbao que tenían un punto de reunión y de actividades de espionaje en el Hotel Excelsior, en la calle Hurtado de Amézaga. Su dueño, un tal Meissner, con su hijo Otto, eran muy activos. Estaban en muy buenas relaciones con el famoso Comisario de Policía Alejandro Del Carmen.

Otro agente alemán, el más importante de Bilbao, fue Otto Heinrischen que tenía una tienda de máquinas de escribir en la calle Ledesma. Era ayudado en sus actividades por Carlos Imaz Cristóbal, uno de los espías nazis más activos de Bilbao.

Heinrischen mantenía contactos con numerosos marineros que pasaban por allí. Estos marineros, que realizaban travesías en barcos españoles, recogían datos sobre convoyes aliados, barcos de escolta, rumbos, mercancías, o ayudaban a los nazis en sus intentos de infiltración.

Dyer consiguió información sobre estas actividades logrando, en ocasiones, conocer el nombre de los marineros que actuaban como informadores de los nazis en los barcos, logrando así desarticular la red.

Un colaborador valioso de Dyer fue "Manolo", un nacionalista que era empleado de la Oficina de Prácticos de Portugalete y que entró en contacto con Dyer a través de Ernesto Cassans. Pasó información sobre los convoyes alemanes que salían con cargamento de mineral vizcaino en dirección a Boucau, el puerto de Bayona. Desde las emisoras del Consulado se comunicaba la información al Almirantazgo. También informó "Manolo" de los barcos que recogían mineral en los cargaderos a mar abierto cerca de Castro Urdiales lo que hizo que una vez un submarino británico destruyese un barco y parte de las instalaciones.

A través de "Manolo" se pusieron en contacto con Dyer un grupo de vascos y un francés que organizaron el secuestro de uno de estos barcos alemanes, el "Baltic", al que condujeron hasta Gibraltar.

A mediados de 1942, desde Madrid, piden a Dyer que organice los contactos con la Francia ocupada ya que tienen dificultades para desarrollarlos a través de Cataluña. Además, los contactos con Francia por este país tienen un problema adicional que no se da en el caso del País Vasco y es que, para llegar a París, hay que cruzar posteriormente la línea de demarcación.

Dyer sabe que la red de la Resistencia vasca tiene estos contactos y habla con Flavio Ajuriaguerra quien, tras consultar con su hermano Juan, entonces en la cárcel, da su aprobación. Flavio contaba con numerosas redes, en un momento llegó a haber hasta 17, aunque finalmente sólo se quedaron con dos. Todas menos una dependerán de Flavio. Los pasos se llevarán a cabo por Echalar, Elizondo, Irati...Uno de los principales enlaces fue el navarro Timoteo Plaza.

A Francia se mandaba dinero para las redes y la Resistencia y se traía información que Flavio se la daba a Dyer y éste la llevaba a Madrid, al MI 6, que la transmitía a Londres.

Recibían mucha información sobre el personal de la Gestapo, fotografías, descripciones de emplazamientos militares, etc.. Recogían cualquier cosa que sirviese para identificar al enemigo: insignias, matrículas de coches, trenes, marcas de vagones, anchura de las carreteras, horarios y billetes de ferrocarriles. Se estaba planificando entonces la eventualidad de un desembarco y se estudiaba el lugar más idóneo.

Las primeras líneas que se establecieron fueron de corta penetración a partir de la frontera pero, poco a poco, fueron extendiéndose. Se llegó hasta Dax donde estaba Pepe Mitxelena, el responsable del "Servicio" y, más tarde, hasta París donde Landaburu era uno de los colaboradores¹¹.

En 1943, probablemente en la segunda mitad del año, Juan Ajuriaguerra salió de la cárcel de Las Palmas y fue desterrado a Pamplona. A través de Flavio, Dyer se citó con él. El primer encuentro fue en la casa del Dr. Atucha, un médico bilbaino, especialista del estómago, que también se encontraba desterrado allí. Luego se reunieron en San Sebastián. Juan Ajuriaguerra solicitó a Dyer que, a cambio de la colaboración vasca con los aliados remitiese a la Embajada de Madrid los informes políticos que él le entregaría, lo que hizo durante

11. Que sería detenido por la Gestapo al final de la ocupación por un asunto relacionado con estas actividades.

mucho tiempo. Dyer, para compensar la ayuda vasca llevó a cabo los traslados de Juan y otros dirigentes nacionalistas como Solaun, Arteche, etc. en unos momentos en que abundaban los controles y eran muy difíciles los desplazamientos.

El grupo de los "Servicios" de Bilbao trabaja, por su parte, en la misma dirección. Allí se encuentra Luis Ibarra Enziondo ("Itarko"), que es contactado por la organización debido a su dominio del inglés, y pasa a la disposición de Earl Fuller, agente norteamericano que, desde Bilbao, está dedicado a controlar el uso que el Gobierno español hace del petróleo suministrado por los Estados Unidos, al mismo tiempo que se dedica a labores de información.

Colabora con Flavio el renteriano Eusebio Zubillaga que, desde Gibraltar, donde cumple el servicio militar después de haber salido de la cárcel, envía información a los británicos sobre las medidas tomadas por los franquistas en torno al Peñón y la participación de los nazis en estos planes, así como sobre las fortificaciones de la zona, calibre y características del armamento, composición de la tropa, oficiales, moral, abastecimientos, etc. Esto en un momento en que los británicos viven con la constante amenaza de una intervención armada nazi-franquista. Licenciado en 1943, vuelve a Bilbao donde, junto con Flavio, se incorpora a tareas relacionadas con la guerra económica, recogiendo, a través de agentes y colaboradores en industrias, comercios y departamentos oficiales, información destinada a evitar que lleguen materias primas, maquinaria, abastecimiento, etc. a los nazis. Se controlan los barcos y se transmite la información a Londres. Se vigila especialmente el contrabando de volframio, material estratégico utilizado en aleaciones especiales para la industria de guerra nazi, del que España es una gran productora.

Otro grupo de los "Servicios" trabajará en Madrid, aunque sus funciones serán fundamentalmente políticas y de contactos con embajadas y partidos. Sin embargo, en el período de la guerra mundial también se dedicarán a la información, suministrando a los aliados datos sobre las colonias españolas en el norte de África. Este grupo estará organizado por Joseba Rezola y contará con la colaboración de Koldo Mitxelena, Sabin Barrena, Pello Mari Irujo, Ander Arzelus, etc. y terminará siendo desarticulado por la Policía en 1946.

Latinoamérica será otro de los puntos donde la actuación de los "Servicios" vascos en la lucha contra el Eje, en colaboración con el espionaje estadounidense, tendrá una gran relevancia, sobre todo en el ámbito político.

En efecto, la colonia vasca en los diferentes países latinoamericanos es muy importante y está reforzada por los refugiados que han llegado huyendo de Europa. Los nazis han extendido sus redes por todos estos países, desarrollando una amplia y eficaz propaganda, al mismo tiempo que establecen la estructura de sus servicios de información y puntos de apoyo para el abastecimiento de los submarinos que actúan por estas latitudes.

Desde su llegada a América, el lendakari mantiene contactos con las autoridades norteamericanas y presta su colaboración para organizar los "servicios" en estos países, con el fin de contrarrestar la propaganda nazi y luchar, en el terreno de la información, contra sus planes de penetración.

Aprovechando el viaje de Aguirre por Latinoamérica, en 1942, y ayudado por Antón Irala y otros vascos exiliados, se crea la infraestructura necesaria para llevar a cabo esta tarea.

En Argentina es Antonio Otsa, ex-Intendente de la flota de guerra del Gobierno de Euzkadi y su amigo, el sacerdote vizcaino Tiburcio Ispizua, quienes se dedican a controlar los buques de bandera española –sobre todo los de las compañías Ibarra y Aznar– que,

desde la España franquista, llegan a Buenos Aires. En estos barcos, los agentes nazis y franquistas se dedican al contrabando de platino, material fundamental para la industria de guerra, que llevan a Barcelona o a Bilbao. Con la colaboración de los marineros vascos de estos barcos se logra desarticular el contrabando, poniéndolo en conocimiento de la Marina de Guerra norteamericana que realiza el control del tráfico marítimo en la isla de Trinidad. El grupo vasco en la Argentina tenía establecido también un servicio nocturno de vigilancia en las playas y costas para evitar el desembarco clandestino de agentes nazis desde submarinos.

En la República Dominicana, Manu de la Sota se había puesto en contacto, desde comienzos de 1940, con Eusebio Irujo y Jesús Galíndez, que en un principio se dedican a labores de propaganda anti-nazi, aunque luego se centran en tareas de información, realizando un trabajo similar al de Otsa en Argentina.

En Panamá, un ex-jesuita vitoriano, Juan González de Mendoza, colabora también, junto con un grupo de sacerdotes vascos, con los servicios de espionaje aliados.

En Caracas funcionó igualmente una rama del "Servicio" bajo la dirección de los hermanos Gárate. Aquí, el servicio vasco llegó incluso a penetrar en la embajada española y logró fotografiar toda la documentación secreta que incluía la lista de los miembros de la "quinta columna" fascista en Venezuela.

En Colombia, Patxi Abrisketa y el lendakari Aguirre se entrevistaron, en 1942, en la embajada norteamericana de Bogotá, con los responsables de los servicios de información de este país, llegando a un acuerdo de colaboración. Una veintena de personas estuvieron implicadas, en este país, en el trabajo de información a favor de los norteamericanos. Entre ellos estaban Andrés Perea y Alberto Fradura, así como un grupo de religiosos vascos, compuesto de jesuitas, franciscanos y carmelitas, contándose entre estos últimos el padre Goiria.

Pero el más famoso de los colaboradores de Abrisketa fue, sin duda, Luis Gómez Lekube, primo del lendakari (nacido en Guecho en 1902) que había emigrado de joven a América, viviendo en plan aventurero, dedicado fundamentalmente al contrabando. Después de mantener una entrevista con su primo y con Abrisketa, decide colaborar con los aliados, dedicándose a vigilar las zonas montañosas y selváticas en la zona fronteriza entre Colombia y Panamá, así como las costas. Según algunas fuentes, sus informaciones hicieron que la Marina norteamericana hundiese dos submarinos japoneses que acudían a repostar a las costas de Panamá y Colombia. También logró descubrir, en la zona del Choco, un campo de aterrizaje para avionetas utilizadas para abastecer a barcos y submarinos nazis. Sin embargo, su actuación será confusa y no exenta de polémica, de manera que, al final, los norteamericanos prescindirán de sus servicios. En 1946 morirá asesinado tras un enfrentamiento armado.

LA GUERRA EN EUSKADI NORTE

Una sociedad tradicional

En 1943, toda la población de Iparralde apenas suma 177.000 habitantes. Zuberoa solo cuenta con 20.000 habitantes. La industrialización es muy reducida. Como toda sociedad rural, cerrada sobre sí misma, escasamente desarrollada y poco poblada, el País Vasco continental presenta un carácter conservador y tradicionalista, dominado por la omnipresencia del cura y de los notables rurales que hacen y deshacen a su antojo.

La figura que encarna este sistema es, sin duda, la de Jean Ybarnégaray, nacido en 1883 en Uhart-Cize, población cercana a Saint-Jean-de-Pied-de-Port. Abogado de profesión, es elegido diputado por primera vez por Mauléon en 1914, y continuará siendo reelegido sin interrupción hasta el comienzo de la guerra. Ex-pelotari y fundador de la "Federación Francesa de Pelota Vasca", se convierte en uno de los líderes del movimiento fascista francés, formando parte primero de las "Croix du Feux" y, posteriormente, del Partido Social Francés (PSF), dirigido por el coronel aristócrata De la Rocque.

Al estallar la guerra civil apoya inmediatamente, y de manera total, a Franco, condenando la postura de Aguirre y los nacionalistas por ponerse al lado de la República. Después del armisticio participa en el Gobierno colaboracionista de Pétain donde, durante algunos meses –hasta septiembre de 1940– ocupa el Ministerio de la Familia y la Juventud, participando en la persecución a los refugiados vascos, como ya hemos visto. Lleva con él a otro vasco, amigo y correligionario suyo, Jean Borotra (nacido en Biarritz en 1898), gran deportista y ganador de la copa Davis antes de la guerra. Borotra desempeñará la función de Comisario General de Educación Física y Deportes dentro del Ministerio de la Familia y la Juventud del Gobierno de Pétain. Ambos amigos cambiarán de "chaqueta" a última hora siendo perseguidos por los nazis, lo que hará que, en el momento de la Liberación, salgan absueltos de la acusación de colaboracionismo.

En otro sentido, y aunque pueden considerarse como un grupo muy minoritario y de escasa influencia real, los jóvenes agrupados en torno a la revista "Aintzina" del padre Lafitte, son uno de los puntos de referencia obligados al referirnos a la situación de Euskadi-Norte durante la ocupación nazi. En una primera etapa, el padre Lafitte, influido por el auge del nacionalismo de sus compatriotas del Sur, pensó en impulsar un movimiento tradicionalista y cristiano, con aires vasquistas, fundando para ello, junto con Dubosq, Aranart, hermanos Jaureguiberry, Haztoi, etc. la publicación mensual "Aintzina" que aparecerá con las siglas JEL en la portada. La revista languideció de 1934 a 1937 en que dejó de publicarse. Su ideología ultra-conservadora y ultra-católica le hizo alinearse con la derecha francesa, llamando a votar a Ybarnégaray y a luchar contra el Frente Popular. Durante la guerra civil española se proclamó neutral no tomando partido por ninguno de los bandos.

Posteriormente, durante la ocupación, al amparo de la ideología pétainista que predica oficialmente la "regionalización", surge la idea de relanzar de nuevo la revista. Comienza así esta segunda etapa –que cuenta con el permiso de publicación por parte de las autoridades alemanas– que se caracteriza por la afluencia de nuevos colaboradores que presionarán en un sentido más nacionalista, como Marc Légasse –que financia la publicación– los hermanos Labéguerie, Pierre Larzabal, P. Charritton, etc. aunque la base común siempre será la ideología petainista.

El nº 1 de la segunda época de esta revista corresponde a enero de 1942 y su Comité de Honor está presidido por Monseñor de Saint-Pierre. En este primer número, hay un artículo escrito por Marc Legasse, del ala más nacionalista de "Aintzina", que nos da una idea del enfoque general de la revista en esta segunda época. En él se acusa a la burguesía de ser responsable de lo que se denomina proceso "desvasquizador", subrayando que es en el mundo rural y en la permanencia de las viejas leyes donde se encuentra lo "auténticamente vasco". En este sentido, Legasse escribe¹²: *"Es volviendo a Dios y a las viejas leyes, inclinandonos ante la verdad popular; adquiriendo esta seguridad, esta tranquilidad, esta serenidad que proviene de Cristo, como reencontraremos el espíritu vasco"*.

12. Página 22.

La ideología, más que nacionalista, como se ha señalado en ocasiones, era de un regionalismo típicamente petainista¹³ que, como es sabido, predicaba el retorno a la tierra, es decir al campo y el "enraizamiento" en las tradiciones, sobrevalorando el modelo de la vida rural como referente ideológico, visto todo ello como panacea universal a todos los males y sobre todo al mayor y más peligroso de todos: el comunismo.

El grupo terminará dividido entre una tendencia más nacionalista frente a otra regionalista de tipo petainista por un lado, y entre aquéllos que optan por la colaboración y quienes como Lafitte, André Ospital o Larzabal se comprometen con la Resistencia, por otro lado.

Entre los primeros está el joven historiador Eugéne Goyheneche, de Ustaritz, que había ingresado en el PNV en 1932 de la mano de "Aitzol", colaborando durante la guerra civil en las labores asistenciales y propagandísticas del Gobierno vasco, en la LIAB, "Euzko-Deya" y Delegación del Gobierno Vasco en París.

A comienzos de 1941 los alemanes establecieron contacto con él por iniciativa de un alto cargo de la Administración Militar de la Francia ocupada, el SS Dr. Best y a través del lingüista y vascólogo Karl Bouda, entonces en el Ejército nazi. La razón aducida por Goyheneche para mantener estos contactos fue el convencimiento de que los nazis iban a ganar la guerra y de ahí la necesidad de que los vascos estuviesen presentes en el momento de la victoria y no quedasen, nuevamente, en el campo de los vencidos. Según sus propias declaraciones, estos contactos le sirvieron para salvar muchas vidas y ayudar a los vascos peninsulares refugiados, entre ellos al Dr. Ciaurriz presidente del EBB, exiliado en Cambo, a quien logró sacar de la cárcel. Igualmente logró convencer a los nazis –siempre según sus declaraciones– para que no deportasen a Alemania a todos los habitantes de los pueblos fronterizos, decisión que habían pensado tomar para "impermeabilizar" la *muga*. Después de la Liberación, fue juzgado y condenado por colaboracionista a trabajos forzados a perpetuidad, por el Tribunal de Justicia de los Bajos Pirineos, en Pau, el 10 de enero de 1945, logrando salvar la vida gracias a las gestiones del PNV y a las de otras autoridades francesas, lo que no le evitó pasar 37 meses en prisión, hasta que consiguió la libertad provisional en 1947.

"Aintzina" quedó cubierta con cierta fama de "colaboracionismo" y su proyecto invalidado durante algún tiempo al igual que ocurrió en toda Europa con los movimientos nacionalistas minoritarios que colaboraron –véase el caso de Bretaña– con los nazis.

La ocupación alemana

Por otro lado, el estallido de la guerra hizo que algunos miles de vascos continentales fuesen movilizados y enviados a los diferentes frentes. Después del período de inactividad de la "drôle de guerre", la ofensiva alemana de mayo-junio de 1940 derrotó en poco tiempo al Ejército francés.

El final, para los varios miles de vascos que se incorporaron al Ejército, será similar al del resto de los franceses: la captura y el posterior internamiento en campos de prisioneros en Alemania, el trabajo forzado y, sólo en algunos casos, la huida o vuelta a casa, tras pasar, en ocasiones, por peligrosas aventuras.

13. Por ejemplo, en el número 5, de 1942, se cita a Pétain: "El regionalismo será la fuerza a nuestro País", en referencia, claro está, a Francia.

Para la generalidad de la población del País Vasco, la guerra será, sobre todo, el recuerdo de los parientes y amigos que se encuentran prisioneros en Alemania. De los 13.500 que corresponden al conjunto del departamento de los Bajos Pirineos, unos 5.000 son del País Vasco.

Aquí no ha habido combates ya que el frente estuvo bastante alejado. El País Vasco era ocupado en virtud de las cláusulas del armisticio firmado el 22 de junio de 1940. Según éstas el territorio del Estado francés queda dividido en dos partes por una "línea de demarcación" que es una verdadera frontera: por un lado la "zona ocupada" bajo la autoridad directa de las tropas de ocupación y, por otro, la zona "no-ocupada", llamada también "zona libre", bajo la autoridad del Gobierno colaboracionista de Pétain.

El País Vasco continental queda también dividido por esta línea que será cuidadosamente vigilada por los nazis y que, partiendo de Arnéguy y siguiendo por Saint-Jean-de-Pied-de-Port subía hasta Saint-Palais para salir a Salies de Béarn. Este factor es muy importante en la configuración de la ocupación en el País Vasco continental.

El 27 de junio de 1940 llegan a Bayona las primeras unidades motorizadas alemanas. Los días siguientes se extienden por la costa vasca y se dirigen también hacia el interior.

Aparte de las tropas de la Aduana alemana, encargadas de vigilar la frontera, y de la policía –especialmente la Gestapo– las tropas nazis estacionadas en Iparralde serán siempre unidades en período de descanso retiradas del frente a tal efecto o unidades en período de reorganización. Nunca permanecerán mucho tiempo en el País.

Esto es lo que se refiere al Heer o Ejército de Tierra. La Luftwaffe se instalará, desde junio del 40, en el aeropuerto de Parma, en Biarritz, constituyendo allí una escuela de vuelo. La Kriegsmarine por su parte, se extenderá a todo lo largo de la costa vasca. En Bayona tenía un puesto de mando que dependía del Alto Mando instalado en Royan. Una de las misiones que realiza es la de escoltar a los mercantes que, provenientes de la España franquista, acarrearán mineral de hierro al puerto de Bayona con destino a la industria de guerra nazi.

"Mugalaris" y redes de paso

Pero el hecho fundamental que caracteriza al País Vasco en estos años de guerra y ocupación es su situación geopolítica. En efecto, el País Vasco es la frontera entre dos Estados, la España franquista por un lado y la Francia, ocupada o "libre", por otro, según el lugar de Iparralde de que se trate.

Esta división entre zona "libre" y zona ocupada desaparecerá en noviembre de 1942, cuando los nazis invadan toda Francia, pero permanecerá el hecho de la muga entre dos Estados, uno de ellos formalmente neutral que, al mismo tiempo, es el camino obligado para todos los fugitivos del nazismo que buscan unirse a los aliados, a través de Portugal o, más frecuentemente, pasando por Gibraltar.

Por ello, el paso de la muga será una de las actividades más importantes dentro del movimiento de Resistencia al nazismo en Iparralde. Una larga tradición de contrabando, unas montañas no excesivamente escarpadas y un importante elemento humano favorable a esta actividad, que no está mal considerada socialmente hablando, harán que el paso de la muga se lleve a cabo tempranamente y se desarrolle con rapidez.

Al principio son judíos, polacos y británicos los que huyen, por la muga vasca, de la Francia ocupada. Luego, todos los movimientos de Resistencia, servicios de información, militares, etc. tienen necesidad de montar organizaciones estables y seguras para comunicarse con las autoridades de Argelia o Londres o para pasar información, agentes, armas, dinero, material de sabotaje, radios, etc.

Sería imposible, por su dispersión y variedad, hacer mención, ni siquiera somera, de todos los que se dedicaron a este peligroso oficio de "mugalarí". Excluyendo a aquellos que únicamente lo hicieron por dinero –que fueron numerosos– citaremos a algunos que pueden servir de ejemplo, entre los que estuvieron animados por un espíritu antifascista aunque también fuesen pagados por su labor, ya que, al fin y al cabo, en muchos casos se dedicaban exclusivamente a ella. Hay que subrayar el hecho, como ocurre en algunas ocasiones, que estos "mugalaris" provenían de Euskadi Sur aunque se habían adaptado a su nueva vida en Iparralde como refugiados políticos.

Uno de los casos más conocidos es el del hernaniarra Florentino Goikoetxea. Baserritarra del caserío "Altzueta" de Hernani, nacido el 14 de marzo de 1898, huye al país vecino en plena guerra civil, residiendo desde entonces en Ciboure donde mantiene estrechas relaciones con Katalin Aguirre, una enérgica saratarra que vive en este pequeño puerto vasco donde colabora ya con varias organizaciones de la Resistencia. Acostumbrado a cruzar la *muga* por sus actividades de contrabando, pronto se pone al servicio de las redes de paso que trabajan para los aliados y se dedica casi exclusivamente a esta tarea.

"Comète" es una de las redes de evasión, especializada sobre todo en el paso de aviadores aliados, más famosa de la II Guerra Mundial. Funciona con su centro en Bruselas donde una joven belga, activa y dinámica, Andrée De Jongh, conocida con el seudónimo de "Dédée", echa los cimientos de la organización ya en el verano de 1941.

Poco después contacta en Anglet con un matrimonio belga, los De Greef, que viven allí trabajando para el Ayuntamiento en la ayuda a los refugiados de su país, muy numerosos en la zona. En uno de sus primeros pasos del Bidasoa conoce en San Sebastián al matrimonio Aracama, formado por Bernardo Aracama y Antonia Sarasola, que se pone incondicionalmente al servicio de "Comète". Aracama, tiene un garaje del mismo nombre en la calle Peña y Goñi de San Sebastián,

Pronto entran en contacto con Florentino Goikoetxea que se convertirá en su "mugalarí" oficial. Con su ayuda "Dédée" marcha a Bilbao donde, tras un primer contacto en el consulado británico, conseguirá la ayuda del Gobierno de SM para mantener el funcionamiento de la red. Florentino y Aracama, con la colaboración de un grupo de refugiados vascos en San Juan de Luz, prestarán inestimables servicios a la organización que continuará actuando hasta la Liberación, a pesar de la detención de "Dédée" el 15 de enero de 1943.

Poco antes de la retirada de los nazis de Iparralde, en julio de 1944, Florentino que vuelve de un viaje al interior, es ametrallado por una patrulla alemana cuando acaba de pasar la muga. Detenido por la Gestapo, es conducido herido al hospital de Bayona. Sus compañeros de "Comète", valiéndose de una acción de "comando" y ayudados por otras organizaciones de la Resistencia, lograron liberarle. Poco después, en agosto, las tropas nazis abandonarán el País Vasco continental¹⁴.

14. Juan Carlos Jiménez de Aberasturi: *Vascos en al II Guerra Mundial: La red "Comète" en el País Vasco (1941-1944)*. Txertoa, San Sebastián, 1996.

Pero hubo también otros "mugalaris" igualmente notables. Recordemos brevemente al zuberotarra Doministxe Etxegoien que, una vez desmovilizado al firmarse el armisticio, vuelve a Mauléon donde pronto empezará, de manera improvisada al principio, a pasar la muga. Contacta con los británicos y trabaja activamente en el paso de la frontera hasta que es detenido por una denuncia el 7 de marzo de 1943. Deportado al campo de concentración de Oraniemburgo, logrará volver sano y salvo a su pueblo al término de la guerra.

También zuberotarras como Doministxe, son los hermanos Eyheramendy, del caserío "Chohourt" de Sainte-Engrace, que desarrollaron una meritoria labor entre 1942-1944, logrando pasar a 375 personas por los senderos de Bimbaleta y de Bellay. A pesar de que la Gestapo les detendrá e interrogará, los hermanos Eyheramendy, una vez libres, continuarán ayudando a pasar la muga a los fugitivos hasta que llegue la Liberación.

El guipuzcoano Rufino Jauregui, del caserío "Aguerretxemendi" de Gaviria, donde nació el 14 de noviembre de 1913, es otro de los grandes "mugalaris" de la época. Desertor del Ejército franquista huye a Francia y se refugia en Cambó donde vive con los Herrán, una familia de refugiados vizcainos, explotando una granja llamada "Uraldia". Son tiempos difíciles y Rufino, para aumentar sus escasos ingresos, hace algo de contrabando. Pronto recibe algunos encargos de los hoteleros de la zona y pasa a algunos fugitivos hacia España. En abril de 1942 es contactado por dos oficiales franceses y, a partir de ese momento, pasa a integrarse en la red "Alsace" que, desde París, le manda, cada vez en mayor número, candidatos al paso de la muga. Aunque al principio trabaja solo, más adelante contará con la colaboración de los hermanos Amestoy de Cambó. A partir de 1943 comenzarán a trabajar también para la red "Buckmaster" del SOE británico. Rufino Jauregui, amigo del solidario Manu Robles-Aranguiz, que vive en un caserío de Briscous, no lejos de Cambó, se mantendrá en contacto con él. Cuando Rufino sea buscado por la Gestapo se refugiará en su casa durante una temporada. Al final, Rufino Jauregui y sus amigos, los hermanos Amestoy, lograrán salir con bien de la aventura, contabilizando cerca de 400 personas pasadas. En 1944 Rufino participará en un sabotaje con explosivos contra el "Dépôt" de la fábrica de aviación Breguet de Biarritz. Se trataba de impedir que los alemanes se llevaran el material allí almacenado. Jauregui, con la colaboración de su amigo Jean Baptiste Amestoy, de Cambó, colocó las cargas el 13 de julio de 1944, destruyendo el depósito con 6 grandes explosiones.

Pero el paso de la muga no es, generalmente, lo peor de la aventura que deben correr los fugitivos que huyen del nazismo. Una vez en la España franquista, la mayoría de ellos son detenidos por la Guardia Civil que, al principio, los entrega de nuevo a los alemanes. Más adelante, según vaya variando el desarrollo de la guerra, los detenidos serán conducidos a la cárcel de Pamplona, donde la situación es deplorable, para ser internados posteriormente en el tristemente famoso campo de concentración de Miranda de Ebro, donde existe una importante colonia de vascos de Iparralde. De allí serán, poco a poco, reclamados por las autoridades aliadas que los irán liberando y dirigiéndoles hacia Africa del Norte.

Resistencia, guerra y liberación en Iparralde

En 1942 se dan cambios importantes en la situación política y militar que afectan al País Vasco continental. Desde el mes de agosto Hitler decide la construcción de unas formidables fortificaciones que, desde Noruega a Hendaya, deben proteger la costa atlántica de un posible desembarco aliado. La costa vasca entra de lleno en los planes hitlerianos y pronto se comenzarán a construir numerosos *blockhaus*, que hoy en día todavía pueden verse, formando parte del denominado "Muro del Atlántico".

Por otro lado, la instauración del Servicio de Trabajo Obligatorio (STO) que supone, para la juventud, una grave amenaza de deportación a Alemania, hace que el tráfico de fugitivos por la muga se multiplique.

En noviembre de 1942, tras el desembarco aliado en Africa del Norte, Hitler decide invadir la llamada "zona libre", con lo que todo el territorio francés queda ocupado por los nazis. Zuberoa, que se encontraba situada en la "zona libre", queda unida al resto del País Vasco al desaparecer la línea de demarcación, al igual que una buena mitad de la Baja Navarra. Pero los nazis crean en la muga una zona de 15 kms. de profundidad cuyo acceso queda prohibido a los que no habiten en ella y que recibe el nombre de "zona reservada pirenaica".

Al mismo tiempo, la costa vasca entra dentro de las medidas militares y es considerada como "zona costera prohibida". Todo ello dificulta los desplazamientos y aumenta la demanda de paso, sobre todo a medida que la guerra va avanzando.

Aunque Iparralde no será una zona de gran actividad bélica, la presencia de la guerra es visible. Desde 1940 se detectan actos de resistencia o de protesta. A partir de 1942 se suceden incursiones aéreas de los bombarderos británicos que son atacados, y a veces derribados, por la *Flak* (DCA).

El 27 de marzo de 1944, la aviación norteamericana, en aviones "Liberator", bombardea Biarritz y Anglet, teniendo como objetivo el aeropuerto de Parma y la estación del ferrocarril. Sin embargo, la mayor parte de las víctimas son civiles: 90 muertos en Biarritz y 41 en Anglet. Este será el hecho más luctuoso de toda la guerra en Iparralde.

A lo largo de 1943, los movimientos de Resistencia se van consolidando y buscan la coordinación, e incluso la unidad, en un movimiento impulsado desde Londres. Este año, tres grupos de Resistencia de los Bajos Pirineos ("Combat", "Franc-Tireur" y "Libération") se unen en los MUR (Mouvements Unis de Résistance), agrupados en torno al programa del CNR (Conséil National de la Résistance) de obediencia gaullista.

Los MUR cuentan con sus grupos armados organizados dentro de *l'Armée Secrète* (AS), dependiendo de la R4 (Region 4) cuyo centro se encuentra en Toulouse. En esta R4 están incluidos los grupos de la AS de Zuberoa cuyo responsable es De Jaureguiberry. La costa vasca forma un sector autónomo.

Pero el grupo más fuerte, mejor organizado y que con mejor armamento cuenta en la zona, es la ORA (*Organisation de Résistance de l'Armée*) formada por militares profesionales que, tras la ocupación de la "zona libre" por los alemanes, deciden pasarse a la Resistencia.

El principal impulsor de la ORA es el teniente-coronel Pommiés, oficial de Estado Mayor, que se encuentra destinado en la 5ª División de la 17ª Región Militar con sede en Toulouse. Desde el primer momento, tras la ocupación de la "zona libre", empieza a organizar grupos clandestinos armados, con el fin de preparar el día "D", que recibirán el nombre de "Corps-Francis Pommies".

De los cuatro grupos en que Pommiés divide sus fuerzas, el del Sud-Ouest, al mando del capitán Bénony, abarca los Altos y Bajos Pirineos, Landas y Gers-Sud, e incluye en su jurisdicción a los grupos armados que actuarán en Zuberoa y en la parte colindante del Béarn.

A mitad de camino entre los grupos de Resistencia dedicados a la información y aquellos centrados en la acción directa, está el grupo de "Pierre Fort", conocido también con el nombre de "Confrérie Notre-Dame/Castille".

La figura principal del grupo es Pierra Fort, bayonés, nacido el 28 de abril de 1899, representante de materiales de construcción que, en 1941, entra en contacto con el capitán Bergé que pertenece al primer "comando" de la "Francia Libre" lanzado sobre territorio francés. En colaboración con Londres organiza un grupo de información cuya actividad se extiende desde Burdeos hasta Hendaya. Uno de los primeros informes que se manda a Londres incluye una amplia información sobre el puerto de Bayona. El grupo Fort colabora también en la recepción y apoyo a grupos de sabotaje, como el "comando" que en mayo de 1941 vuela los transformadores eléctricos de la central de Pessac que alimenta a la base de submarinos alemana de Burdeos.

Pierre Fort será nombrado, a partir de 1942, responsable de los grupos "Combat" para la zona ocupada al mismo tiempo que se integra en la red gaullista de información "Confrérie Notre-Dame" que dirige el coronel Rémy, participando en labores de información y organizando pasos hacia España. Más tarde será nombrado jefe de la AS de la zona vasca y responsable del Comité Político de Insurrección, encargado de preparar el día "D".

Mantendrá, a finales de la ocupación, el contacto entre Pau y Bayona, ocupándose de las tareas políticas, sabotaje y transporte de armas y explosivos.

Su amigo, el también bayonés, Daniel Argote, maestro de profesión, destinado en Sallespise, cerca de Orthez, en el Béarn, participa activamente en los "maquis" de la zona. Morirá en una emboscada tendida por los nazis a comienzos de agosto de 1944, poco antes de la Liberación.

Este grupo de Resistencia "CND-Castille", será uno de los más activos de la región vasco-bearnesa. Una de sus principales características será la pertenencia de sus miembros más representativos a la masonería vasca y bearnesa y el hecho de que, animados por un espíritu democrático y humanista, se pusieron tempranamente al servicio del combate anti-nazi¹⁵.

A partir de comienzos de 1944, los representantes de la ORA y de la AS de Zuberoa y de la zona bearnesa llevan a cabo varias reuniones con el fin de coordinar sus acciones de cara al desembarco que se avecina.

Aunque la actividad armada nunca será muy importante en Iparralde por cuyo territorio –sobre todo Zuberoa– se extienden algunos pequeños maquis, hay que citar, por ser indudablemente el más importante y activo, el que se establece en torno a Mauléon y Hôpital Saint-Blaise, en el límite con el Béarn. Allí se detecta, ya en 1943, un pequeño grupo de unas 15 personas que están en contacto con el consulado británico de San Sebastián. Mantienen también contacto con la representación de la Francia Libre en Madrid y, según parece, estaba organizado dentro de la ORA. Sabemos que, ya en septiembre de 1943, junto con un grupo de la AS de Mauléon, montaron un golpe contra el campo de concentración de Gurs, haciéndose con gran número de armas. En junio de 1944 los nazis desencadenaron varias ofensivas y operaciones punitivas contra la zona de Mauléon-Hôpital Saint-Blaise (Zuberoa) haciendo prisioneros que serán deportados a Alemania.

Las razones que se apuntan para explicar que la lucha armada dentro del País Vasco quedase bastante limitada se refieren al hecho de que los jóvenes que nutrían los *maquis* huyendo del STO y de la persecución nazi podían, en el caso vasco, huir fácilmente a España. Por otro lado, los intereses de los servicios de información y espionaje de los aliados aconsejaban mantener la calma en la muga para que el paso no se viese dificultado.

15. Jean Crouzet: *Bayonne entre l'équerre et le compas*. Tome III. Jean Curutchet-Le Editions Harriet. Capítulo: "Les Franc-Maçons bayonnais dans la Résistance". Págs. 235-257.

El desembarco aliado en Normandía, en junio del 44, puso a la defensiva a los nazis en Francia.

Los guerrilleros salieron a la luz y atacaron en diversos puntos. Como reacción, el 18 de julio de 1944, una columna alemana de 600 hombres se instala en Mauléon para intentar acabar con el *maquis* de la región. Los alemanes incendian varios caseríos en represalias y capturan algunos rehenes.

El 30 de julio dos jefes de *l'Armée Sècrete* –Jaureguiberry y Hegoburu– y otros dos de los *Corps Francs Pommiés* de la ORA, se entrevistan en Mauléon y se dividen las zonas de actuación de sus respectivos grupos guerrilleros.

Desde esta fecha a primeros de agosto, se producen varios choques armados entre los guerrilleros y las tropas alemanas.

El 11 de agosto, Mauléon es liberada por los guerrilleros, haciendo varios prisioneros alemanes. Los nazis envían refuerzos pero, mientras tanto, el segundo desembarco en Francia, en Provenza, el 16 de agosto del 44, hace que las tropas nazis del Sudoeste emprendan la retirada hacia el Norte, para evitar ser cogidos en una tenaza. Los nazis abandonan el cerco de Mauléon y los intentos de reconquistarlo y se retiran a Tardets, también en Zuberoa, mientras se decreta en Francia la insurrección nacional.

Los guerrilleros de la ORA/POMMIÉS y los de la *Armée Secrète* se concentran y acuden a poner el cerco a esta Villa zuberotarra y, después de nuevos enfrentamientos con los alemanes, el 22 de agosto comienzan las negociaciones con la guarnición cercada para organizar su rendición que se lleva a cabo al día siguiente, el día 23 de agosto de 1944.

Este será el principal hecho de armas en la liberación del País Vasco continental que quedará finalizada entre los días 22 y 23 de agosto del 44. El día 24, a la tarde, los resistentes que llegan en camiones desde Mauléon, Navarrenx, Cambó, etc. entran en Bayona.

Sin embargo, aunque Iparralde ha sido liberada, la guerra continuará todavía más de ocho meses y los vascos, esta vez los del Sur, participarán activamente en ella, tratando de desalojar a los nazis de los últimos reductos que ocupan en una Francia casi completamente liberada.

LA PARTICIPACION VASCA EN LOS COMBATES DEL MÉDOC: EL BATALLON “GERNIKA”

Durante la ocupación alemana en Francia fueron numerosos los vascos peninsulares que, habiéndose quedado en territorio francés como refugiados, colaboraron en la Resistencia y en el “maquis”.

Un gran número de ellos lucharon en el seno de la UNE (Unión Nacional Española), organización frentista del PCE. Este, una vez liberada la zona pirenaica fronteriza, agrupa a las unidades guerrilleras con la finalidad de prepararse para invadir la España franquista, esperando que la insurrección contra el tirano se extenderá como la pólvora.

Entre los mandos guerrilleros de la UNE se encuentra el guipuzcoano Victorio Vicuña, alias comandante “Julio” y “Oria”, natural de Lasarte, y comandante de la X Brigada de Guerrilleros Españoles integrados en la UNE, que se encuentra acantonada cerca de la frontera vasca.

Vicuña comienza a reunir a combatientes vascos con la finalidad de crear grupos guerrilleros que actúen en los montes de Euskadi.

Para ello entra en contacto con el irunés Pedro Ordoki, de ANV, antiguo gudari, que ha actuado ya en la Resistencia, a quien le encarga la formación del grupo.

Pero Ordoki, en contacto con el PNV, recibe la orden –en diciembre de 44– de abandonar los campamentos de la UNE y desligarse de los Guerrilleros Españoles. Leizaola ha negociado con el Ejército francés el traslado de los guerrilleros vascos a Burdeos donde se incorporan, en enero de 1945, –unos 200 hombres– a sus acuartelamientos en las cercanías de la capital aquitana.

Algo después –en marzo de 1945– son trasladados a la región del Médoc, en la costa atlántica, donde los alemanes se han hecho fuertes, construyendo gran número de fortines y estableciendo una sólida defensa.

Aunque cercados por tierra son abastecidos por mar desde la España franquista y, precisamente, en ocasiones, desde puertos vascos y con productos –sobre todo latas de conservas y chocolate– también vascos.

El reducido frente de Montalivet/Pointe-de-Grave, que cuenta con unos 25 kms. de extensión por 20 kms. de profundidad, está protegido además, por cerca de 800.000 minas. Durante mucho tiempo el frente apenas tiene movimiento y las fuerzas que rodean a los nazis son grupos guerrilleros mal organizados y con escaso armamento.

Las autoridades vascas que ven próximo el fin de la guerra, han organizado el Batallón "Gernika", pensando contribuir a la derrota nazi en colaboración con el Ejército francés, con vistas a lo que se considera la próxima e inevitable caída del franquismo. El Batallón servirá, además, como embrión de la futura policía vasca que se encargará de mantener el orden en el momento del cambio. Finalidad que queda claramente explicitada en una carta que Leizaola escribe en diciembre de 1944, cuando todavía está negociando con los franceses la constitución de una unidad vasca: "*El detalle principal, a nuestro juicio, es saber si esta unidad podrá, en el momento que lo solicite el Gobierno Vasco, ser trasladada a la frontera para su entrada en Euzkadi peninsular como fuerza de Policía*"¹⁶.

Se sigue así la política comenzada por Irujo en Londres y que, a otros niveles, ha llevado a cabo Aguirre en América.

El Batallón "Gernika" forma parte de las tropas francesas, en su gran mayoría de origen guerrillero, que dirige el general Larminat. El batallón vasco se incorpora al "Octavo Regimiento Mixto Marroquí Extranjeros" que está al mando del comandante Chodzko, un militar francés profesional de origen polaco.

Este Regimiento está compuesto por un batallón marroquí al mando del comandante Laborde-Nogués; por un batallón Mixto dirigido por el capitán Brun y por un batallón de Voluntarios Extranjeros al mando del comandante Rasclé del que forman parte el Batallón "Gernika", al mando del comandante Ordoki, y el Batallón "Libertad", compuesto de anarquistas españoles, bajo la dirección del comandante Santos.

16. "Entrevista con el General Caille, Jefe Militar de la frontera". Centro "Irargi". Fondo del Instituto Bidasoa de Hª Contemporánea. Caja nº 14.

Antes de referirnos, brevemente, a la batalla conviene señalar que el territorio del Médoc ocupado por los alemanes, puede dividirse, desde el punto de vista militar, en tres frentes diferentes:

1º) El frente de tierra: de unos 25 kms. de longitud y de unos 20 kms. de profundidad, desde Montalivet al extremo de la Pointe-de-Grave.

2º) El frente del mar: fuertemente defendido por los numerosos bunkers para protegerse de un posible desembarco.

3º) El frente del Gironde: es decir, el que da al río de este nombre, que impide el acceso de los aliados al puerto de Burdeos.

Por fin, el 14 de abril de 1945, menos de un mes antes de que la guerra acabe en Europa, tras la rendición incondicional de los nazis, se desencadena la ofensiva que tiene como finalidad acabar con los reductos nazis de Royan y de la Pointe-de-Grave.

Comienza con un bombardeo masivo de la aviación aliada, de la artillería y, desde el mar, de los barcos de la "French Naval Task Force".

Cubriendo al Batallón "Gernika" por el flanco derecha se encuentra el "Libertad", formado fundamentalmente por libertarios, como ya se ha dicho, mientras los marroquí cubren su flanco izquierdo. Se trata de avanzar por la parte cubierta entre la vía férrea y la carretera de Vendays a Soulac-sur-Mer, es decir por el frente de tierra.

El "Gernika" avanza entre las dunas de arena y los pinos. La zona es pantanosa y está plagada de minas. Es indudablemente la zona más peligrosa y la mejor defendida por los alemanes.

El primer día de la ofensiva, el Regimiento del comandante Chodzko, al que pertenece el Batallón "Gernika", se aproxima a Montalivet, luchando por la conquista de la famosa cota 40 que se encuentra a la entrada del pueblo. Se avanza lentamente por el medio de un campo de minas que hay que ir señalizando. A su izquierda se ven los fortines alemanes de la costa. En este momento mueren varios gudaris ante el intenso fuego de los alemanes.

Al día siguiente, el domingo 15 de abril, el "Regimiento Mixto Marroquí-Extranjeros" y con él el batallón "Gernika", ocupa la famosa cota 40. El batallón avanza por las dunas y la carretera de Vendays a Soulac.

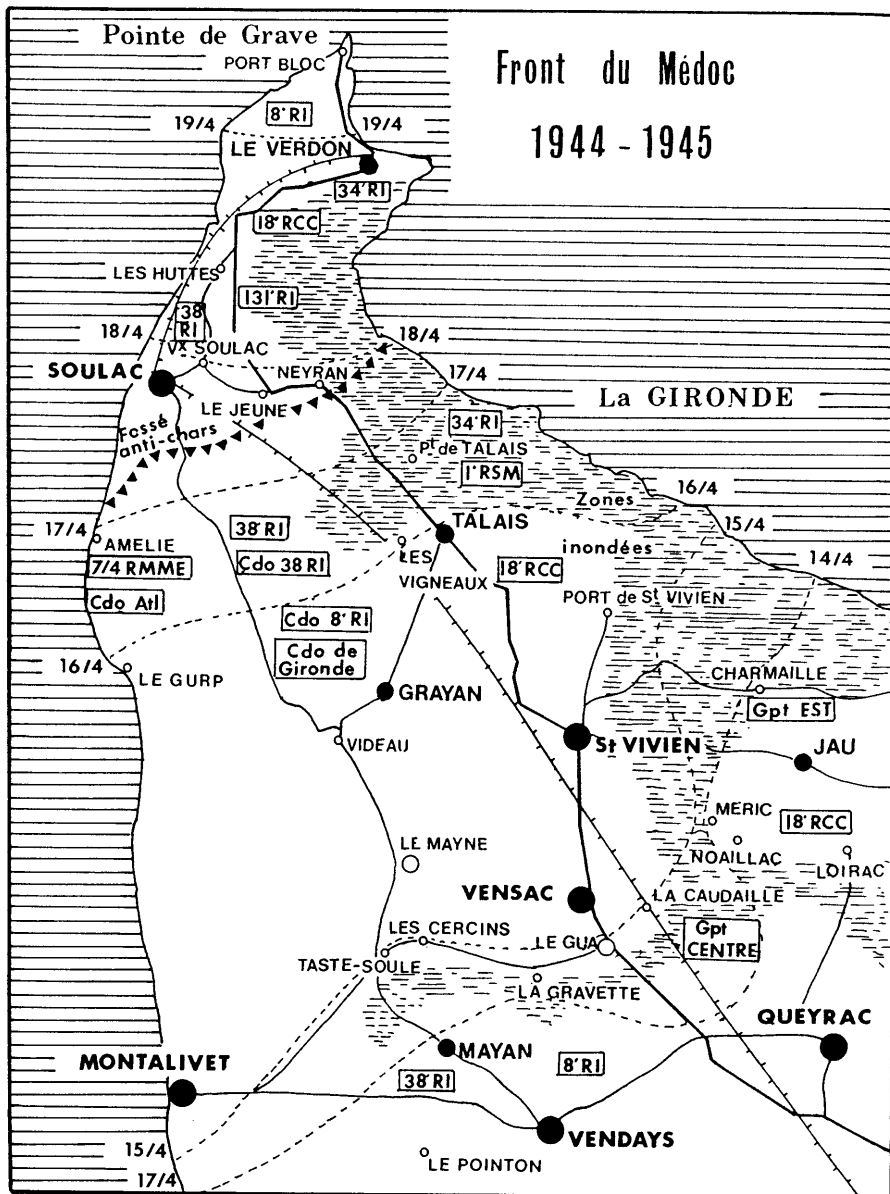
El día 16, los bombardeos contra los *blockhaus* nazis se suceden con violencia y, por fin, el batallón vasco al mando del comandante Ordoki, llega al mar, es decir a Montalivet, que se encuentra en la misma playa.

Desde allí avanzan por el frente de tierra, entre los pinos y la zona pantanosa, en dirección a Soulac, última población antes del reducto nazi de la Pointe-de-Grave.

El día 19 de abril entran en este pueblo y reciben la orden de limpiarlo de alemanes.

El día 20 de abril se les ordena salir del pueblo en dirección a la Pointe-de-Grave. En el camino se topan con uno de los grandes fortines alemanes, el Y-33, que resiste tenazmente. El batallón participa en el asalto. El oficial nazi que lo manda se suicida y sus hombre se rinden. El teniente del Batallón, Carlos Iñiguez, arria la bandera nazi y planta la ikurriña en su lugar. Es el último combate en el que interviene el Batallón.

Este mismo día 20 caen las fortificaciones del final de la Pointe-de-Grave. Las tropas francesas han tenido 400 muertos y mil heridos. Unos 600 alemanes han caído en los combates.



Los vascos, por su parte, tendrán cinco bajas: el sargento Juan José Jausoro, vizcaino, del PSOE; el antiguo oficial del Batallón "Larrañaga", huido poco antes de incorporarse al Batallón de la cárcel donostiarra de Ondarreta, el renteriano Felix Iglesias, y los gudaris Antxón Lizarralde, durangués, de ANV; Prudencio Orbiz, guipuzcoano, del PNV, y el tolosano y también del PNV, Antón Múgica.

El Presidente Aguirre que acababa de llegar –el 19 de abril– a París procedente de los Estados Unidos, se desplazó hasta la zona para visitar y rendir homenaje a sus compatriotas. De Gaulle pasará revista, en el aeródromo improvisado de Grayan-l'Hôpital, –el día 22 de abril– a las tropas que habían combatido en una de las últimas batallas desarrolladas en suelo francés, entre ellas al Batallón "Gernika", cuya bandera saludará según el recuerdo de los que asistieron.

Esta fue una de las últimas acciones de los vascos en la II Guerra Mundial cuya finalidad era eminentemente política en el sentido ya señalado: colaborar con los aliados para conseguir ayuda para la vuelta a Euskadi.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

AGUIRRE, J.A.: *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín*. Saint-Jean-de-Luz, 1976.

ANASAGASTI, I.: San Sebastián, Koldo: *Los años oscuros. El Gobierno Vasco en el exilio (1937-1941)*. San Sebastián, 1985.

Août 1944. *Libération de la Soule. Amicale des Anciens de la Résistance du secteur IV*. Oloron. 1984.

Bidasoa: *Le Bataillon Gernika. Gernika Batallion euskalduna. Les combats de la Pointe-de-Grave (Avril 1945)*. Bayonne, 1995.

EYCHENNE, Emilienne: *Les Pyrénées de la liberté. 1939-1945. Le franchissement clandestin des Pyrénées pendant la Seconde Guerre Mondiale*. Paris, 1983.

EYCHENNE, Emilienne: *Les fougères de la liberté. Les évasions par les Pyrénées-Atlantiques pendant la Seconde Guerre Mondiale*. Toulouse, 1987.

BELTZA: *El nacionalismo vasco en el exilio. 1937-1960*. San Sebastián, 1977.

Le front du Médoc (1944-1945)... Les combattants racontent... Comité de Redaction: lieutenant-colonel Jolit, Commandant Brun, Capitaine Dartigues. Bordeaux, 1985.

GARMENDIA, Jose M^o: ELORDI, Alberto: *La Resistencia vasca*. San Sebastián, 1982.

HALTY, Dominique: *Cambo sous l'occupation allemande. 1940-1944*. Cambo, 1985.

HEINE, Hartmut: *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952*. Barcelona, 1983.

IBARZABAL, E.: *50 años de nacionalismo vasco 1928-1978 (A través de sus protagonistas)*. San Sebastián, 1978.

IPPÉCOURT: *Les chemins de l'Espagne. Mémoires et documents sur la guerre secrète a travers les Pyrénées. 1940-1945*. Paris, 1948.

JACOB, James E: *"Le poisson rouge dans le bènitier". Clericalism and Nationalism Among the Basques of France. 1920-1945*. Ohio, 1992.

JIMÉNEZ DE ABERASTURI, Juan Carlos: *Los vascos en la II Guerra Mundial: El Consejo Nacional Vasco de Londres. (1940-1944)*. San Sebastián, 1991.

JIMÉNEZ DE ABERASTURI, Juan Carlos: *La participación vasca en los combates del Médoc (1945)*, en "Españoles en Francia. 1936-1946". Coloquio Internacional. Salamanca, 2, 3 y 4 de mayo de 1991.

JIMÉNEZ DE ABERASTURI, Juan Carlos: *Vascos en la II Guerra Muncial: La red "Comète" en el País Vasco (1941-1944)*. Txertoa, San Sebastián, 1996.

- LAHARIE, Claude: *Le camps de Gurs. 1939-1945. Un aspect méconnu de l'histoire du Béarn*. Biarritz, 1985.
- LORMIER, Dominique: *La Résistance dans le Sud-Ouest*. Bordeaux, 1989.
- MALHERBE, Jean-Paul: *Le Nationalisme Basque en France (1933-1976)*. Toulouse, 1977.
- MARQUINA BARRIO, Antonio: "El servicio secreto vasco". *Historia* 16, Nº 97, Madrid, mayo de 1984.
- MORAN, Gregorio: *Los españoles que dejaron de serlo. Euskadi 1937-1981*. Barcelona, 1982.
- PARDO SAN GIL, Juan: *Vascos y franceses en Londres (1940-1942): El Tercer Batallón de Fusileros Marinos*, en "Españoles en Francia. 1936-1946". Coloquio Internacional. Salamanca 2,3 y 4 de mayo de 1991.
- POULLENOT, Louis: *Basses Pyrénées. Occupation. Libération. 1940-45*. Editions J.D. Biarritz, 1995.
- RÉMY: *La ligne de Démarcation. Histoires du Pays Basque, de Béarn et de Bigorre*. Paris.
- RÉMY: *La ligne de Démarcation. Réseau Comète*. Paris, 1966-1968. Tres tomos.
- ROMAÑA: *La segunda guerra mundial y los vascos*. Bilbao, 1988.
- SALLABERRY, Francis: *Quand Hitler bétonnait la Côte Basque*. Bayonne, 1988.
- SAN SEBASTIAN, Koldo: *El exilio vasco en América. 1936/1946-Acción del Gobierno*. San Sebastián, 1988.
- SAN SEBASTIAN, Koldo; De la Mar, M^a Asunción; Del Río, Laura: *Todavía Ayer. Un siglo de historia vasca. (1877-1977)*. Bilbao, 1993.
- TALON, Vicente: *Los vascos en la segunda guerra mundial*. Memoria de la Guerra de Euzkadi, nº 4. Extras Defensa, nº 27. Madrid, s.f.